

¿Por qué debemos buscar la plenitud en Cristo?



El anhelo más profundo en el corazón del ser humano es alcanzar una plenitud que llene cada espacio de su existencia. Pareciera que somos viajeros en busca de un tesoro que dé significado completo a nuestras vidas. En este contexto, la propuesta de la fe cristiana se vuelve singular al afirmar que la plenitud verdadera se encuentra en la persona de Jesucristo.

La Promesa de Plenitud en las Escrituras

Las Sagradas Escrituras están repletas de invitaciones y promesas que apuntan hacia una vida plena en comunión con Dios. En el libro de Juan 10:10, Jesús mismo declara, **«Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia»**. Esta abundancia no es simplemente una mejora de nuestras condiciones humanas, sino una transformación que abarca la totalidad de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo.

La Satisfacción Verdadera en Jesús

El encuentro personal con Jesús es descrito en la Biblia como el inicio de un camino hacia una satisfacción verdadera. En Juan 4, encontramos a una mujer samaritana que tenía sed, y no solo física. Jesús le ofrece **«agua viva»**, una metáfora de la vida eterna y la satisfacción que solo Él puede brindar. Así, nuestra sed más profunda, esa que no pueden saciar los placeres temporales, encuentra reposo en Su presencia.

Un Nuevo Propósito de Vida en Cristo

Buscar la plenitud en Cristo también implica encontrar un nuevo propósito que trasciende nuestras aspiraciones personales. Efesios 2:10 nos habla de cómo somos **«hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras»**. En esta nueva identidad, la vida cristiana adquiere un sentido de misión y servicio que proporciona una satisfacción duradera.

La Esperanza de la Gloria

Finalmente, la plenitud en Cristo se manifiesta en la esperanza de una gloria futura. La Biblia nos recuerda que,

aunque experimentamos retazos de plenitud aquí, el cuadro completo se desplegará ante nosotros cuando estemos frente a frente con nuestro Salvador. Colosenses 1:27 habla del misterio glorioso de Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. En esta verdad resplandece la confianza en una plenitud que no es efímera, sino eterna.

En la búsqueda incansable de aquello que llene completamente nuestras vidas, el llamado de la fe cristiana resuena con la promesa de que en Jesucristo no solo hay una plenitud parcial o temporal, sino una que engloba nuestra existencia por completo. Volver la mirada hacia Él, seguir sus pasos e invitarlo a ser el centro de nuestras vidas es el inicio de un viaje hacia la verdadera plenitud. En esta andadura, cada paso nos acerca más al corazón de Dios, donde la paz, el propósito y la alegría fluyen sin fin.